

táculo de la inmensidad sin límites del universo, y ante la consideración de los millones de átomos que pueblan una gota de agua.

La materia es la misma en todas partes, y el hidrógeno del agua lo encontramos en nuestro sol, en Sirio y en las nebulosas. En todas partes se mueve, en todas partes vibra, y estos movimientos que se nos presentan como inseparables de los átomos, son también origen de toda fuerza física y química.

Tal es el orden de la naturaleza, y á medida que la ciencia avanza, pone de manifiesto, al mismo tiempo que la sencillez de los medios empleados, la diversidad infinita de los resultados. Al través de la punta de velo que nos permite levantar nos deja entrever la armonía y la profundidad del plan del universo. Las causas primeras permanecen inaccesibles. Son de otro dominio, que el espíritu humano procurará siempre abordar y recorrer. En vano es que la ciencia le haya revelado la estructura del mundo y el orden de todos los fenómenos, quiere subir más alto y con la convicción instintiva de que las cosas no tienen en sí mismas su razón de ser, su fundamento y su origen se ve obligado á subordinarlas á una causa primera, única, universal, Dios.

A. WURTZ,  
del Instituto de Francia,  
Decano de la Facultad de Medicina de Paris.

## LA MUJER PROPIA.

LEYENDA DRAMÁTICA DEL SIGLO XVI.

(Continuacion.) \*

### ESCENA VIII.

DOÑA JUANA y VAZQUEZ.

VAZQUEZ.

(¡Como todos!) (Siguiendo á Perez con la vista.)

DOÑA JUANA.

(No resisto

más.) Don Mateo... (Retirándose.)

VAZQUEZ.

(Saliéndola al paso naturalmente.) Señora,

¿cuándo el corazón ignora  
lo que los ojos han visto?

No habéis, que no es menester.

Al mío...

DOÑA JUANA.

(Mi afán me vende.)

VAZQUEZ.

Le admira, no le sorprende  
tal prudencia en tal mujer.

¿Quién alcanzó á merecerla?

No es una ofensa maligna  
á Perez... ¿Hay concha digna  
de encerrar en sí una perla?

DOÑA JUANA.

Hiere ese elogio el decoro  
de quien me ha dado su nombre.

VAZQUEZ.

Antonio es hombre... ¡y no hay hombre  
que merezca tal tesoro!

DOÑA JUANA.

¿Qué decís? Indigna de él  
es la mujer que más valga...  
—y esa duda es poco hidalga  
para su amigo más fiel.

VAZQUEZ.

Su amigo soy, es verdad;  
amigo soy todavía  
de un hombre á quien no debía  
tener ya ni caridad!

DOÑA JUANA.

¡Eh!... (Espantada. Pausa.)

—¿No seguís!

VAZQUEZ.

Yo... ofuscado.

como muchos, por su artero  
carácter, su compañero  
he sido, en parte obligado  
por mi interés hácia vos;  
pero hoy, próximo el desastre...

DOÑA JUANA.

¡Sí!...

VAZQUEZ.

Al ver posible que arrastre  
la infamia de un hombre á dos...

DOÑA JUANA.

¡Oh!... ¡hablad!...

VAZQUEZ.

Resistiros oso

porque mis revelaciones...  
pudieran hacer girones  
el honor de vuestro esposo.

DOÑA JUANA.

Tratándose de su bien  
todo es lícito, y yo os fio...

VAZQUEZ.

(¡Pues, tratándose del mío,  
todo es lícito también!)

DOÑA JUANA.

¡Que tendré valor!... (Con energía.)

VAZQUEZ.

No hay ley  
que no le condene; engaña...

DOÑA JUANA.

Sí... Tendré valor...

(Decayendo y esforzándose en vano por aparentar que está tranquila.)

\* Véanse los números 20, 21, 23, 24, 26 y 27, páginas 54, 84, 154, 187, 259 y 287.

VAZQUEZ.

A España,

á su esposa y á su Rey.

DOÑA JUANA.

¡Pruebas!...—No... Callad... No quiero saber...

VAZQUEZ.

(Acercándose solícito.)

Mas...

DOÑA JUANA.

Es la sorpresa...

la... (De pronto.) —¿Es cierto que la Princesa...

VAZQUEZ.

¡Cierto, señora!

DOÑA JUANA.

¡Sí!...—Pero...

¿Estoy loca?...—Vos no hareis aprecio de mi lenguaje...

VAZQUEZ.

¡Ah, necio! ¡tan vil ultraje á vos... cuando mereceis que las gracias que os prestó Dios, de rodillas se imploren... que os amen y que os adoren... ¡cual os idolatro yo!

(Aproximándose á ella y yendo á cogerle una mano.)

DOÑA JUANA.

¿Qué habeis dicho? ¿Qué habeis hecho?

VAZQUEZ.

No sé... Sólo sé que os amo... que por los labios derramo lo que no cabe en el pechol... Sólo sé que el alma mia os sigue sin esperanza, porque alcanza... lo que alcanza la noche siguiendo al dia. ¡Sombras!... Entre sombras vivo y fin mis penas no tienen: recuerdo de dónde vienen y por dichas las recibo. —¡Há quince años que un severo «no» á ultrajaros me condena, señora: diez há que, ajena, como á mi Dios os venero... Quien con tal paciencia labra sus méritos á la esquivada beldad que...

DOÑA JUANA.

(Completamente repuesta de su turbacion.)

Su obra derriba

con una sola palabra. Ya os oí: debo vedaros la... necedad de engreiros porque me ha obligado á oiros la sorpresa de escucharos; que si un favor de esta empresa

sacais vos, es solamente como despoja al valiente el bandido: por sorpresa! Y como no os tengo miedo, y como firme me miro, no os huyo, no me retiro: salid vos, que yo me quedo!

VAZQUEZ.

¿Pues qué pudierais temer del que á todo se resigna? Yo soy...

DOÑA JUANA.

Quien ménos me indigna traidor hoy que amigo ayer. Vuestra traicion es verdad siquiera, y ya veis, me encumbra lo que os abate, y alumbrá mi mente su claridad. Hablais mal de vuestro amigo... Yo os compadezco.

VAZQUEZ.

¡Á mí!...

DOÑA JUANA.

Pues.

Aun está en pleito si es la envidia falta ó castigo.

VAZQUEZ.

¿Creeis que yo calumnio...

DOÑA JUANA.

¡Sí!

VAZQUEZ.

¿Creeis que es falso?...

DOÑA JUANA.

Falso todo:

¡os lo afirmo!—(¡Ay! ¿de qué modo podré afirmármelo á mí!)

VAZQUEZ.

¡Si nada á vuestro marido defiende!

DOÑA JUANA.

Su esposa piensa que es su más clara defensa... ¡que vos le hayais ofendido!

VAZQUEZ.

No comprendo ¡vive Dios! tan generosa hidalgua.

DOÑA JUANA.

Eso... ¡lo extraño sería que lo comprendiéseis vos!

VAZQUEZ.

¡Oh!... ¡Sentid lo que me empuja á amaros con doble ahinco! ¡Celos! Al marcar las cinco de aquel péndulo la aguja, la puerta oculta con esa pintura que veis allí,

se abrirá...

DOÑA JUANA.

Se abrirá... (Sin comprender.)

VAZQUEZ.

¡Sí!

DOÑA JUANA.

¡Y...

VAZQUEZ.

¡Y entrará la Princesa!

DOÑA JUANA.

¡Qué decís?... (Esforzándose por reir.)

—¡Y habeis pensado

que creo...

VAZQUEZ.

¡Bah! El vulgo abulta...

Antonio Perez consulta  
con ella el bien del Estado...

—Mas... ¡idos!

DOÑA JUANA.

¡Salid ahora

mismo vos!... ó llamaré  
á mi marido y hará  
que os conozca.

VAZQUEZ.

¡No!... Señora...

¡Qué vais á hacer? Quien más pierde  
con eso... sois vos... Callad...

Yo os lo ruego... y olvidad...

DOÑA JUANA.

¡Eh! no temais que recuerde  
jamás lo ocurrido aquí.

¿Cómo pensar sin trabajo  
que un sér tan torpe y tan bajo  
se ha enamorado de mí

No os desprecio, y sabe Dios  
que es por iguales reparos,  
porque, para despreciaros,  
tengo que fijarme en vos.

VAZQUEZ.

(Se queda... Y verá... Y quizás...

No hay quien no cante en el potro...

—Entretengamos al otro,  
que es lo que interesa más.) (Se va por la derecha.)

### ESCENA IX.

DOÑA JUANA; *despues* LA PRINCESA.

DOÑA JUANA.

(Pasado un momento de pausa, asaltada de una idea y corriendo á la  
puerta por donde se marchó Vazquez.)

¡Ah!... No penseis que creyendo  
vuestro embuste, estoy aquí  
para...—No. Ya se ha ido... Sí.  
—Si viene... Si la sorprendo...  
¡A ella que roba serena  
el sosiego de mi hogar,  
creo que... ¡Que me va á ahogar:

que me está ahogando la penal

—¡No! ¡No es cierto!... ¡El corazon  
no miente, y el mio!...—El mio  
es tan vil... es tan impío

¡que apoya la acusacion!  
Pero si aquí permanezco  
más tiempo... y no abren la puerta...

y...—Si mi infamia no es cierta,  
la merezco... ¡La merezco!

¡Me voy!—Aguardemos...—¡No!

(Sobreponiéndose á su vacilacion, avanzando hácia la izquierda, y deteniéndose de pronto al percibir el ruido que hace la puerta secreta al comenzar á abrirse muy lentamente.)

¡Es el miedo?... ¡Siento ruido...

¡Señor! ¿Cuándo he merecido  
yo este golpe?

PRINCESA.

(Dentro, en voz baja.) Antonio.

DOÑA JUANA.

¡Oh!...

(Quedando arrimada á la pared del lado derecho detrás de la puerta secreta, que se entrecubre. La Princesa se asoma, y sale por fin examinando la escena con precaucion. Viene completamente cubierta por un espeso manto negro.)

PRINCESA.

¡Antonio!—¡Nadie!... (Con sorpresa y enojo.)

DOÑA JUANA.

(Presentándose de improviso delante de la Princesa, que retrocede: la puerta ha quedado perfectamente cerrada por sí sola; Ana, inquieta, vacilante, se echa las manos al manto, como si temiera no tenerlo bien puesto.)

¡Señora!...

¿A quién buskais?

PRINCESA.

¡Ah!...

DOÑA JUANA.

¿Qué Antonio

es ese?... Dais testimonio  
de no saber...

PRINCESA.

(Disfrazando la voz.) Nadie ignora  
que es esta la habitacion  
del secretario de Estado...

DOÑA JUANA.

Esto otro que habeis hablado  
dá de que buskais á *don* (Recalcando la palabra.)  
Antonio Perez indicio...

No os expresais con fortuna:  
creí que buscábais á alguna  
persona de su servicio.

PRINCESA.

(¡Oh!...)

DOÑA JUANA.

«¡Antonio!...» Debeis saber,  
(pues vuestro honor lo reclama.)  
que, en su casa, no le llama  
así más que su mujer.  
Que soy yo, para serviros  
en lo poco que sé y valgo.

Vendreis á pretender algo  
de... Antonio...

(Pronunciando el nombre de su marido con tranquila y familiar dignidad.)

PRINCESA.

¡No!

DOÑA JUANA.

Y á cubriros,

es natural, os obliga  
la vergüenza y el... — Teméis  
que la gente... ¿Qué quereis  
que en vuestro nombre le diga?  
Yo interpondré mi influencia,  
y él complacerá á su esposa  
como es natural.

PRINCESA.

Es cosa

de interés.

DOÑA JUANA.

Ya mi impaciencia

crece...

PRINCESA.

Ha de ser de él á mi

nada más.

DOÑA JUANA.

Será otro día.

PRINCESA.

¿Por qué hoy no?

DOÑA JUANA.

Porque... hija mia.

yo estoy mucho ántes aquí.

PRINCESA.

¡Ah! de esta burla feroz  
yo me vengaré: ¡os lo juro!

DOÑA JUANA.

¡Señoral...

PRINCESA.

(Ciega por la cólera, y en su voz natural.)

¡Y os aseguro!

DOÑA JUANA.

No conozco vuestra voz.

(La Princesa baja la cabeza. Doña Juana la toma por la mano.)

Venid...

PRINCESA.

¿Me arrojaís?... ¡Tal mengua!...

DOÑA JUANA.

Sólo quiero acompañaros,  
pudiera alguno encontraros,  
y el vulgo tiene una lengua...  
Para él lo dudoso... es cierto  
siempre... ¡La honra está en un tris!  
Y... como vos no venís  
con el rostro descubierto...  
se mostrará más maligno  
con vos... ¡Qué idea tan rara,  
tan...—¿Quién se tapa la cara

si no va á hacer nada indigno?

(La Princesa no puede reprimir un movimiento de impaciencia, como si se resolviera á salir. Doña Juana la mira, y cogiéndola de la mano, la lleva hasta la puerta secreta, por donde se marchan las dos.)

—Vamos!...

## ESCENA X.

PEREZ *por la derecha; despues* DONA JUANA,  
*por la puerta secreta.*

PEREZ.

(Hablando ántes de salir á la escena.)

¿No sabeis más que eso?

¡Hay amor... y no hay amante!

¿Esa sospecha es bastante

para formar un proceso

á su fe?... Que Juana es bella...

y que mi desdén la hiere...

y...—¡Bah! Yo sé que me quiere...

¡Como que no pienso en ella!

Ya pronto... (Mirando el reloj.) Las cinco dadas

hace... ¡Si no puede ser!

Este reloj...—Voy á ver

otro...

(Dirigiéndose al fondo y parándose al pasar cerca de la puerta secreta.)

Percibo pisadas...

y son en la galería...

Resuelta viene. ¡Demonio!

Si alguno...

(Corriendo hácia la puerta secreta, que se abre en el momento de llegar él á ella, dando paso á Doña Juana.)

¡Ana mia!

DOÑA JUANA.

(Saliendo.)

¡Antoniol

PEREZ.

¡Juanal... (Absorto.)

DOÑA JUANA.

¿Ana?...

PEREZ.

(Despues de mirar un momento á su mujer, cogiéndola suavemente de las manos y bajándola así hasta el centro de la escena.)

¡Ju... ana mia!

DOÑA JUANA.

¿Qué sorpresa, eh?...

PEREZ.

Sí... agradable...

DOÑA JUANA.

Hoy he descubierto... esa  
puerta...

PEREZ.

(Juana y la Princesa  
se han visto aquí; es indudable.)

DOÑA JUANA.

Y he pasado...

PEREZ.

(Con mucha bondad.) Has hecho bien.

DOÑA JUANA.

Por... por divertirme.

PEREZ.

(¡Yal)

DOÑA JUANA.

Y por variar; todo va  
variando... Tu humor tambien.

PEREZ.

Sí... y notarás que en mejor  
que el de ántes.

DOÑA JUANA.

El de ántes era  
tal, que no encuentro manera  
de que variase en peor.

PEREZ.

(Si ésta contára algun dia...  
que puede llegar, que yo...)

DOÑA JUANA.

¿Vuelve el humor de ántes? (Con sorna.)

PEREZ.

No.

—Escúchame, Juana mia.

DOÑA JUANA.

Tu Juana te escucha; di.

PEREZ.

Mi Juana... duda de mí.

(Sonriendo y con tono ligero.)

DOÑA JUANA.

¡Bah!... ¿De tí?... ¡qué bobería!

No tengas esa aprension,  
ó me enfadaré á mi vez...

—Ya no dudo.

PEREZ.

¿Así oye un juez

una justificacion?

—Ayer cité á una tapada  
aquí, y ó yerro mis cuentas...

DOÑA JUANA.

(¿Qué dicel...)

PEREZ.

¡Por Dios, no mientas!

DOÑA JUANA.

Yo nunca miento por nada.

(¿Es sincero?... ¡Oh! si despues  
de haber...) (Con terror.)

PEREZ.

¿La... has visto?

DOÑA JUANA.

Sí.

PEREZ.

Acabe

mi duda.... y... ¿sabes... (Pausa.) (Lo sabe.)

DOÑA JUANA.

Pienso...

PEREZ.

¿Qué?...

DOÑA JUANA.

Que sé quién es.

PEREZ.

¡Pues valga la verdad!

DOÑA JUANA.

¡Sí!

Habla y sobre mí descarga  
tu culpa... que es muy amarga  
y la quiero para mí.

Pruébame que al sospechar  
me manché en la propia escoria...  
y arrebatame la gloria  
inmensa de perdonar!

PEREZ.

Conozco tu discrecion  
al par que al imperio cedo  
de la fuerza: debo y puedo  
hacerte una confesion...

DOÑA JUANA.

¡Di!...

PEREZ.

(Confidencialmente). La Princesa es la dama  
del Rey.

DOÑA JUANA.

¡Felipe segundo...

—¿Sí?...

PEREZ.

Sí. Pero piensa el mundo  
que soy yo á quien ella ama.

DOÑA JUANA.

¿Por qué? (Con extrañeza.)

PEREZ.

Yo echo sobre mí  
la apariencia; me resigno  
á...

DOÑA JUANA.

¡Ese papel es indigno!

PEREZ.

¿Cómol...

DOÑA JUANA.

Es indigno de tí.

¡Yo no lo puedo creer!

¡No!... ¡Mientes!

PEREZ.

¿Así me ultrajas?

DOÑA JUANA.

Cuando tánto te rebajas  
¿qué más favor te he de hacer?

Tú te calumnias: yo no  
te creo... yo sé quién eres:  
mira cuán poco te quieres...  
y cuánto te quiero yo!

PEREZ.

Si yo traté de engañarte,  
fué por tu tranquilidad.

(Consiguiendo á duras penas disimular que no tiene pensado lo que va  
diciendo.)

Esa mujer... la verdad...

quiere... Quiere tomar parte  
en mis secretos: medita...  
no sé qué... Alguna maraña...  
Y ha logrado con su maña  
que aquí le diera una cita.  
Confieso que su doblez...  
Pero ya de nuevo está  
firme...

DOÑA JUANA.

¡Basta!

PEREZ.

El amor...

DOÑA JUANA.

Yá

me has engañado otra vez.

PEREZ.

Y ahora, al mirarme dispuesto  
á acusarme en mis deberes,  
¿dudas también? Pues ¿qué quieres  
de mí?

DOÑA JUANA.

Ni aquello, ni esto...

¿Me juzgabas tan avara  
de ofensas que te pidiera  
una más y que quisiera  
verla arrojada en mi cara?

PEREZ.

Mi satisfacción...

DOÑA JUANA.

Detrás

está el ultraje, y yo lloro  
un ultraje, lo devoro;  
reconocerlo, jamás.

## ESCENA XI.

DICHOS y la PRINCESA, que entra por la derecha cogida del brazo de VAZQUEZ; viste un lujoso traje, muy hueco, y entra tranquila, riendo con afectación y empujándose sobre los tacones, procurando y consiguiendo aparecer más alta.

PRINCESA.

¡Já, já, já!... (Dentro aún.)

DOÑA JUANA.

¿Quién?...

PEREZ.

(Juraría...)

PRINCESA.

Vazquez, ¡qué cosas teneis! (Saliendo.)

Esto es que la juventud  
busca apoyo en la vejez.

—¡Juanal!

(Solándose del brazo de Vazquez y corriendo hácia doña Juana con exagerada solicitud.)

PEREZ.

(¿Ella aquí?...)

DOÑA JUANA.

(Lo estoy viendo

y...)

PRINCESA.

¡Amiga mía! ¿va bien?

Yo perfectamente... Gracias,  
gracias por tanto interés!

(Doña Juana confusa, asustada por lo que ve, no acierta á contestar una palabra, ni siquiera á ocultar su turbación.)

He recordado que hoy era  
San Juan, y cumplq el deber  
de felicitaros.

DOÑA JUANA.

Ya hace

tiempo...

PRINCESA.

Que no se me ve  
por vuestra casa; es verdad.  
Si esta vida... este vaiven  
continuo... En la corte, una  
gasta el tiempo en nada... y él  
se venga de una, faltándola  
siempre que le ha menester.  
Y á más, he llegado ahora  
del Pardo. ¡Famosa fué  
la cacería!

VAZQUEZ.

¿Matásteis?...

PRINCESA.

Sí; mi arcabuz tendió tres  
reses...

VAZQUEZ.

¡No es nada!

PRINCESA.

En un corto  
rato que lo presté al Rey.

VAZQUEZ.

¡Ah! (Riendo.)

PRINCESA.

Conque... ya que confieso  
mi culpa, no seais cruel;  
no me pongais esa cara...

(A doña Juana, que comienza á mirar con compasión á la Princesa.)

Ya es justo que vos me deis  
la absolucion.

DOÑA JUANA.

Yo os la doy.

PRINCESA.

¿Sin penitencia?...

DOÑA JUANA.

Sí... ¿A qué?...

PRINCESA.

¿Hay penitencia más dura

que no veniros á ver?  
Hoy os voy á dedicar  
la tarde.

DOÑA JUANA.

(Disimulando su malestar.) ¡Tánta merced!

PRINCESA.

Quiero cobrar mis atrasos.

DOÑA JUANA.

Bueno.

PRINCESA.

Dejadme que os dé  
un beso. Éstais... ¡hermosísima!

(Besándola, mirándola y volviendo á besarla; Doña Juana experimenta un sentimiento que la obliga á bajar los ojos.)

VAZQUEZ.

(El de Judas. (A Perez.)

PEREZ.

Sí, ¡pardiez!

PRINCESA.

¡Qué lujo hay en esta cámara,  
y qué buen gusto!

DOÑA JUANA.

Este es

el despacho de mi esposo.

PRINCESA.

¡Ah! ya... Es el despacho de...  
don Antonio Perez. (Con énfasis.)

DOÑA JUANA.

Justo.

PRINCESA.

Del secretario del Rey...

DOÑA JUANA.

(Lo ha aprendido con trabajo,  
pero lo ha aprendido bien!)

(Ana recorre la habitacion, examinándola, y yendo tan pronto á un lado como á otro.)

PEREZ.

(¡Contento me teneis, Vazquez!

VAZQUEZ.

¡Yo!...

PEREZ.

Ya hablaremos despues.)

PRINCESA.

Este cuadro...

(Deteniéndose delante del que oculta la puerta secreta.)

DOÑA JUANA.

(El de la puerta...)

PRINCESA.

Me encanta.

DOÑA JUANA.

(¡Desfachatez

iguall)

(Vazquez y Perez se miran asustados; el segundo hace un ademan de disgusto.)

PRINCESA.

La luz le da poco...

PEREZ.

Ya es tarde... (Interrumpiéndola.)

DOÑA JUANA.

(Con intencion.) Sí

PRINCESA.

Y yo á las seis  
tengo...—Pero... amiga mia,  
¿me convidais á comer?

DOÑA JUANA.

¡Lo pedis con tanta gracia!...

PRINCESA.

¿De véras?—Antonio...

DOÑA JUANA.

(Rápidamente.) ¿Quién?

PRINCESA.

Hablaba con Perez.—Dadme  
vuestro brazo. Sed cortés...

PEREZ.

Pero...

PRINCESA.

Y enseñadme el resto  
de vuestra casa.—Ya veis  
cuán presto acude al reclamo...  
Vigilad, Juana.

DOÑA JUANA.

¿Por qué?...

PRINCESA.

Porque así, en broma y en broma,  
puedo llevármele.

DOÑA JUANA.

Ved...

cuánto confio en los dos.

PRINCESA.

(¡Está llorando!... ¡Oh, placer!)

Pues, Antonio, aprovechemos

la ocasion... (En alta voz y riendo.)

PEREZ.

Bueno. (Es Luzbel  
con faldas, y ¿quién resiste  
á un diablo de este jaez?)

(La Princesa entra por la izquierda del brazo de Perez, dirigiendo una insultante mirada á doña Juana.)

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)